

# Presbiterio y altar mayor

El altar mayor, cuyo retablo -neoclásico de finales del XVIII- es uno de los últimos retablos mayores de La Rioja, está dedicado a San Esteban Protomártir, al igual que la vidriera que al pie de la nave se abre tras el coro. Obra de diez por nueve metros, el retablo está planteado en banco, tres calles separadas por columnas corintias - las del medio pareadas-, y ático con frontones redondos, el primero roto y ajustado a la bóveda el segundo.

Destacan -aparte de la enorme imagen del patrón- figuras de gran tamaño dedicadas a san Pedro, san Martín de Tours y otras más pequeñas a Santiago el mayor peregrino y san Juan Bautista; las primeras son de finales del s. XVIII y las dos últimas de mediados del mismo siglo, del taller de Sebastián del Rivero. En el frontón partido, las virtudes de la Fe y la Esperanza. Arriba, en un bajorrelieve, se ve la Asunción de la Virgen. Como en muchos otros retablos de esta zona, corona toda la imaginería el busto del Padre eterno bendiciendo al mundo. En el banco sobre el que se asienta todo el retablo, relieves de los los cuatro evangelistas en las bases de las columnas; en las calles laterales, relieves del martirio de santa Lucía, y la degollación de santa Bárbara; en la calle central, bajo el sagrario, el Cordero místico rodeado de ángeles, reaprovechado del frontal del antiguo altar que se retiró en las reformas litúrgicas promovidas por el Concilio Vaticano II.

En las paredes laterales del ábside, destacan cuatro medallones con figuras polícromas en bajorrelieve, barrocos de la segunda mitad del siglo XVII, atribuibles al taller de Sebastián del Rivero representando cuatro pasajes bíblicos: en el lado de la Epístola, Anunciación y Visita a Sta. Isabel; en el lado del Evangelio, Adoración de los pastores y de los Reyes Magos. Fueron restaurados a principios de este siglo; en 2013?? fue restaurado también todo el retablo.

Lo único que queda del antiguo altar es el templete o expositor, pagado con una donación de D: Juan Esteban de Elías en 1821. Ese tabernáculo, como el retablo, fue jaspeado y dorado por Salvador Funes y Félix Ruiz, los mismos que platearon ese mismo año las "nuves de Ntra Señora de la Asunción y mesa del altar mayor". El expositor de este templete se convertía en los días de Semana Santa en el centro del "monumento", construcción de 1845 formada por grandes bastidores cubiertos con lienzos con pinturas referentes a la Pasión y que cubría totalmente la boca del ábside desde el suelo hasta la bóveda y creaba dentro de él una capilla temporal con paredes y techo formados por los bastidores con distintas pinturas referentes a la Pasión.

La mesa altar que actualmente preside la iglesia perteneció en origen a la capilla de Ntra. Sra. de la Merced, situada en el brazo del crucero lado del Evangelio. El escudo mercedario del frontal lo recuerda.

